

Serie: Ciudadanía y Democracia N° 1

*Nuevos Movimientos sociales y
segregación urbana en Lima
Metropolitana*

Javier Ávila Moreno

Themis Castellanos

Mayo, 2003



Departamento de Investigación

Preparado como parte del Programa Ciudad (Universidad de Texas en Austin, Universidad de Princeton)

INTRODUCCIÓN

Lima es una de las ciudades coloniales más antiguas de América Latina. Desde su fundación como ciudad se constituyó en un ámbito de segregación social. La Plaza Mayor se convirtió en el *centro* que representó el nuevo poder colonial (Iglesia, Cabildo, Conquistador y notables), asentándose en sus inmediaciones las familias hispanas de segundo orden, mientras las poblaciones indígenas y africanas eran reducidas hacia las periferias de la ciudad. Sin embargo, tampoco se trató de un patrón de segregación urbana total, ya que en varios espacios de la ciudad, junto a las grandes casonas de españoles y criollos coexistían otros grupos étnicos subalternos en callejones y pequeñas casuchas, en donde los encuentros interétnicos resultaban muy frecuentes. Este patrón de segregación espacial no varió mucho con la proclamación de la República (1821), ya que los poderes del Estado conservaron los edificios y espacios que tradicionalmente habían ocupado antes¹. El cambio comenzaría a venir a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En este periodo, la destrucción de la antigua muralla colonial (1873) fue uno de los acontecimientos más emblemáticos de la puesta en ejecución de nuevos proyectos de modernidad urbana desarrollados por las elites decimonónicas, los mismos que se vieron truncados por el desarrollo de la guerra del pacífico (1879-1883). Posteriormente, recuperados de los devastadores efectos del conflicto armado, el Estado y las elites se comprometieron en nuevos proyectos modernizadores con los que se intentó transformar la ciudad y las costumbres tradicionales de la sociedad limeña. Fue en ese contexto que las familias de la elite iniciaron el paulatino éxodo del viejo casco colonial hacia el sur de la ciudad, expandiéndola a partir de consideraciones urbanísticas y modelos arquitectónicos nuevos.

Décadas después, las grandes olas migratorias de la segunda mitad del siglo XX volvieron a transformar a la ciudad, conduciéndola a un crecimiento demográfico rápido y una expansión territorial desordenada. De todas partes del Perú llegaron hacia Lima millones de migrantes en busca de las oportunidades negadas en sus lugares de origen. Se trató de migrantes que fueron ocupando y construyendo una nueva periferia urbana, conformando en ella los denominados “pueblos jóvenes”. Desde allí, la ciudad fue conquistada progresivamente a través de nuevos usos y prácticas que complejizaron aun más los ya variados referentes de la cultura popular, dándole un nuevo carácter plural y masivo a Lima.

Este proceso fue resultado, por una parte, de la misma debilidad estructural de una ciudad con un proceso de industrialización “de baja intensidad” y poca capacidad para integrar a los migrantes dentro de su orden político, económico y simbólico “oficial”. Por otra parte, también fue resultado de la capacidad de agencia desarrollada por los nuevos sujetos urbanos, los mismos que al ubicarse en los márgenes de una ciudad que no los integraba, tuvieron el desafío de construir un nuevo espacio urbano recurriendo

¹ A fines del período colonial, durante el mandato del Virrey Amat, hubo un intento de intervención urbana promovido en el contexto de las reformas ilustradas de fines del siglo XVIII. Posteriormente, con la república, durante el gobierno del Mariscal Castilla (1854-1860) también se introdujeron algunas reformas urbanas aprovechando los ingentes recursos provenientes del guano.

fundamentalmente a su capital cultural y social originario. En este contexto, Lima se volvió campo de batalla entre proyectos antagónicos de ciudad y modernidad urbana, de proyectos desarrollados tanto “desde arriba” como “desde abajo”, desde lo criollo y lo andino, lo formal y lo informal, lo integrado y lo marginal, lo percibido como sublime y abyecto; dicotomías todas que dibujaron una nueva cartografía urbana de segregación social entre un “centro” anteriormente consolidado e integrado y una “periferia” precaria y marginal.

La antigua urbe colonial se volvió una megaciudad. Su población se incrementó de 600,000 habitantes en 1940 a 8'000,000 en 1993. Este proceso, que fue descrito por las ciencias sociales peruanas como *desborde popular*, *cholificación*, *revolución silenciosa* u *otra modernidad*, terminó por cambiar radicalmente la geografía cultural, política y económica de la antigua ciudad letrada criolla y señorial. El resultado final no fue la constitución de una ciudad homogénea y uniforme, sino más bien de otra de relativa “unidad de lo diverso”.

En las últimas dos décadas los contornos de esa geografía de la segregación urbana se han venido redefiniendo parcialmente. Producto de la globalización, la hegemonía del mercado y el consumo transnacional, así como del incremento de la desigualdad y la pobreza, aparecen nuevos grupos sociales y culturales articulados entre sí ya no por una contigüidad espacial, sino más bien por la capacidad de sus agentes para el consumo transnacional de bienes e imágenes y de realización en el mercado. Como resultado, asistimos a la crisis y fragmentación de los anteriores referentes urbanos y a la redefinición de nuevos procesos de des-articulación urbana que aun no terminan por develar del todo su rostro.

De esta manera, desde las primeras experiencias de urbanización planificada que promovieron las elites en las décadas finales del siglo XIX hasta el crecimiento acelerado e informal de las mismas en la segunda mitad del siglo XX, Lima ha devenido en un gran conglomerado urbano que hoy figura entre una de las más grandes y pobres del planeta. Estas transformaciones han conducido a un cambio radical en la vida de nuestra sociedad que, más allá del crecimiento demográfico y la expansión territorial, han producido nuevas y complejas realidades específicamente urbanas, las mismas que se expresan en prácticas sociales y usos culturales que delimitan las novedosas geografías culturales de la megaciudad. En este contexto, el declive de lo que podríamos denominar “viejos” movimientos sociales (obreros, barriales, estudiantiles, etc.) pensados anteriormente como procesos de mediana y larga duración, han dado lugar a la presencia de nuevos movimientos sociales caracterizados por un perfil mucho más fragmentado y sectorial, con dinámicas fundamentales de corta duración, poca capacidad de articulación y eslabonamiento más allá de la perspectiva “micro” espacial y la demanda específica.

1. Hacia una arqueología de la ciudad

Una de las interpretaciones que marcó con fuerza las visiones que se tenían sobre Lima fue la de Sebastián Salazar Bondy en *Lima la Horrible*. El libro publicado en 1963 está centrado en denunciar la idealización de la colonia simbolizada en lo que califica de “Arcadia Colonial”. Para Salazar, la Arcadia no es sólo una “saturación del pasado”, es

igualmente un espejismo “de una edad que no tuvo el carácter idílico que tendenciosamente le han atribuido y que más bien ordenó en función de regidas castas y privilegios de fortuna para unos cuantos en desmedro de todo el inmenso resto”. En su obra, Salazar hace una descripción de la ciudad de Lima donde se puede apreciar la dicotomía criollo / andino. En ella lo criollo aparece como postizo y falsificador del pasado, mientras que lo andino-migrante como sujeto subalternizado y segregado:

“La masa popular se hacina en cambio, en tres especies de horror: el *callejón*, largo pasadizo flanqueado de tugurios misérrimos; la *barriada*, urbanización clandestina y espontánea de chozas de estera que excepcionalmente deriva en casita de adobe o ladrillo, y el *corralón*, conjunto de habitaciones rústicas en baldíos cercados. Son núcleos éstos en lo que se refugia más de medio millón de limeños (...) el pueblo, que ocupa las tres clases de no-vivienda mencionadas y otras semejantes, como un cinturón de barro ajusta día a día al sitio de la capital peruana.” (Salazar Bondy 1963)

Un año después, en 1964, Aníbal Quijano escribió un texto titulado “El Cholo y el conflicto cultural”. En esta obra el autor deslizó ideas sobre la ciudad que serían un avance en relación al discurso de Salazar. Una primera fue señalar que “cholicación” no igual a aculturación total de la población indígena en la cultura occidental criolla, sino que más bien implica el surgimiento de una nueva vertiente cultural en la ciudad. Una segunda fue que la nueva cultura “chola” no podía ser concebida como “globalmente estructurada”, sino más bien en proceso de estructuración e institucionalización. Finalmente, una tercera fue que los “cholos”, nuevos sujetos migrantes en Lima, eran para Quijano los más activos “empresarios” del cambio de la sociedad peruana:

“la actitud y conducta del cholo llaman a escándalo igualmente al grupo indio como al occidental y el cholo se burla de ello. Este tema vuelve una y otra vez en el cancionero popular, en la cadena de chistes y anécdotas populares. Desde este punto de vista, el cholo es un revolté y por ello tiende a constituirse en uno de los más activos empresarios del cambio en nuestra sociedad”. (Quijano 1980)

Este paradigma que podíamos definirlo como cultural, a los pocos años fue subsumido por el “clasista”. A finales de los sesenta y comienzos de los setenta, el velasquismo, la emergencia de los sindicatos, el movimiento obrero clasista, los partidos políticos, las movilizaciones barriales, etc. Permitían imaginar ya no una ciudad sobre las bases de lo étnico-cultural sino más bien en torno a las clases populares. Los estudios urbanos adquieren un tono “clasista” que muestra la evidente influencia del marxismo. La ciudad de la arcadía colonial y los grandes señores, pasó a convertirse en la ciudad de los obreros y pobladores. Sin embargo, al final de la década de los setenta el movimiento clasista comenzó a mostrar sus limitaciones. Entre la crisis del Estado y del sistema de industrialización por sustitución de importaciones inaugurado en los cincuenta, así como la fuerte represión sobre las organizaciones y movimientos populares, Lima dejó de ser la ciudad “obrero” para convertirse en la ciudad “informal” de los ochenta. Es necesario señalar que el tránsito se produjo sin que se lograra crear una cultura y una sociedad articulada dentro de los parámetros modernos del eje capital-trabajo. A diferencia de otros procesos que podríamos denominar “clásicos”, donde la construcción de ciudades de ciudadanos han estado precedidas por el desarrollo de

culturas de clase que logran crear un conjunto de derechos reconocidos por el Estado, en el caso de Lima el proceso se presenta como “trunco e inconcluso”.

El resultado de ello fue en los ochenta la fragmentación y la relativización de la propia condición obrera. Como ha señalado Carlos Iván Degregori:

“Los migrantes campesinos ven su experiencia proletaria como temporal y tratan más bien de emular la condición del pequeño productor fuertemente vinculado con su grupo social de origen (...) el objetivo es para muchos migrantes era, pues, ser trabajador independiente inmerso en sus redes de parentesco y paisanazgo. Pero debido a la crisis del modelo económico mercado internista y la crisis simultánea del sindicalismo, esas redes de parentesco y paisanaje que pueblan el sector informal no sólo fueron utilizadas como estrategia de supervivencia sino en algunos casos como estrategia de inserción exitosa en el mercado”.

Fue en este contexto de crisis del paradigma clasista que las explicaciones que acentuaban el perfil étnico-cultural volvieron a resurgir con fuerza, transmitiendo una nueva visión que se podría calificar como “optimista” sobre los sectores populares de Lima.

La primera de ellas fue el famoso texto de José Matos Mar, “Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980”. En el libro de Matos, como describe Degregori, “Lo andino se encuentra aquí a la ofensiva, tiñe el corazón de Lima, irrumpe a través de la costra formal de la sociedad tradicional criolla, borra su faz hispánica y perfila un nuevo rostro, no sólo de la metrópoli limeña sino también del país en su conjunto, donde Matos advierte la consolidación y avance de una nueva cultura pan-peruana en formación”. Para Matos, la andinización de Lima se revelaría en:

“(...)los grandes bazares callejeros, la reciprocidad, la minka, la faena, las asociaciones de migrantes, las rondas vecinales, las fiestas folklóricas como eje importante de organización e identidad, la música chicha y hasta el microbús y Sendero Luminoso, como muestra de concreta y evidente de informalidad política”. (Matos Mar 1984)

Dos años después el mismo Degregori publica “Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres”. En este trabajo se plantea como un grupo social que ha dejado para siempre su pueblo de origen construye un trozo de ciudad al mismo tiempo que la ciudadanía. Sin embargo, a diferencia del libro de Matos, en este trabajo hay una mirada más realista y menos optimista del proceso. Tan es así que se advierte sobre las dificultades de la crisis económica así como de los efectos del proceso de modernización trunco. Los hijos del progreso se convertirán por esos años en los hijos de la crisis.

En ese mismo año, desde vertientes más liberales, Hernando de Soto escribe su libro titulado “El otro sendero. La revolución informal”. En este libro encontramos una visión optimista de los migrantes. A diferencia de los autores anteriores, para De Soto los informales no crean un nuevo mundo cultural, sino más bien una nueva economía. Son los héroes culturales de un nuevo capitalismo desarrollado “desde abajo”.

Carlos Franco, cinco años después, en su texto “Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad.”, retoma los planteamientos de Quijano de 1964 y anuncia la autoconversión de los migrantes de indios a cholos y “el desarrollo de una nación peruana, culturalmente chola, que modifica el mapa cultural del país, dejando atrás el universo indio y criollo”. Para Franco era posible que se tratara de una suerte de “alumbramiento popular” de una nueva sociedad.

A pesar de sus diferencias, estos trabajos producidos en los ochentas comparten algunos puntos comunes. Por ejemplo, una visión optimista sobre el futuro de Lima, muy distinta a la mostrada por los autores de los sesenta y setenta, basada en una sobrevaloración del papel del sujeto migrante en la construcción de la ciudad de Lima. Del mismo modo, compartían también una sensación del triunfo de la vertiente andina sobre la criolla.

Años después estas visiones optimistas sobre la ciudad, las barriadas y sus habitantes comenzaron a agotarse. En 1990 Gustavo Riofrío en su libro titulado “Construir la ciudad (popular) de los 90. Entre el Estado y Mercado”, anuncia la crisis de Lima y señala:

“En otras palabras, la visión originada en los años setenta que explicaba que la ciudad de Lima crecía vertiginosamente debido a la migración atraída por el boom desarrollista de la sustitución de importaciones, ya no corresponde con la realidad. Hoy nos encontramos en una ciudad cuyo ritmo de crecimiento aminora, cuyos habitantes son mayoritariamente limeños y no migrantes y que empieza a crecer en alturas antes que en extensión (...) No es pues la Lima Andina que algunos pronosticaron, tampoco la Lima de los criollos o la cuna de un capitalismo popular pujante gracias a los esfuerzos de los migrantes (...) La energía desarrollada por las clases populares es un dato importante, pero también la crisis de la barriada, como modelo de autoconstrucción de la ciudad popular lo que podría ser su símbolo: las casas a medio construir.” (Riofrío 1990)

De esta manera, si en la década de los ochenta se destaca la pugna de parte de la población, especialmente los migrantes por hacerse de un lugar en la ciudad, a fines de los noventa parece que el proceso de movilización social hubiera perdido parte de su dinamismo inicial, y en su lugar se plasmara una escisión que va tomando formas en la estructura social y en el alcance de expectativas. A nivel conceptual es como si se hubiera dado un tránsito de lo “popular” a lo “pobre”, con todas las consecuencias que de ello se deriva. Es como si el anterior sujeto popular “poderoso” y “revolucionario” hubiera derivado en el débil y dependiente sector “pobre”, casi anodino y desestructurado, también casi ubicado dentro de los parámetros de una “cultura de la pobreza”, subsumido en el fatalismo y la sola espera de la ayuda “externa” (Estado, ONG, municipio, etc.) que venga a su rescate. Al final, el panorama de la ciudad parece sacado de la siguiente cita de Amartya Sen:

“Los miserables sin esperanza pierden el valor de desear un trato mejor y aprende a obtener placer de pequeñas gracias. Las privaciones aparecen sordas y mudas en la métrica de la actualidad [en donde] el juzgar la importancia por la medida mental de satisfacción total de los deseos puede producir un sesgo profundo ya que tales esquemas reflejan a menudo un compromiso derrotista con la dura realidad movido por la desesperanza”.

En este contexto de revisión de las perspectivas “optimistas” sobre la ciudad y sus habitantes, Romeo Grompone escribió en el año 1999 el libro titulado “Las nuevas reglas de juego”. En este juego, Grompone señala en sus conclusiones lo siguiente:

“No existen con frecuencia en los más pobres criterios conocidos que contribuyan a pensar que los recursos existentes pueden ser distribuidos de otra manera. En ocasiones se carece también de un sentimiento enraizado de ciudadanía que ubique a las personas en la idea de pertenencia a una comunidad política que les otorgue el derecho de reivindicar ser considerados como iguales. Si bien se saben con derechos desconocen canales para hacerlos valer más allá de lo inmediato (...) Se siente la ofensa pero no se sabe cómo escapar de ésta cuando las iniciativas individuales se desgastan, las de grupo parecen no tener sentido y las pequeñas y grandes transformaciones parecen como irrealizables y por lo mismo irrelevantes. Existe un malestar entre la gente porque no se tiene sujetos sobre quiénes descargar responsabilidades de lo existente que se vuelve entonces en violencia contra si misma, contra las personas que tiene más cerca de ella y en hostilidad desconfianza respecto a las que no se conoce. El malestar toma una expresión más directa y fácil de advertir en la violencia social que e interpretada como una rutina en os grupos más desfavorecidos y como temor en los sectores medios y altos.”

Para este autor, los actuales procesos de exclusión y de inclusión no sólo se refieren ahora a la capacidad de integración en el sistema político y social y de comunicarse a través de códigos culturales compartidos sino refiere también a los usos diferenciales del tiempo. En parte este acontecimiento está influido por el flujo de capitales e información que surge de un proceso de globalización que escapa del control de las sociedades locales, en que se comprime el tiempo y el espacio, como dice Harvey, o se crea un tiempo atemporal, como señala Castells, que tiene que ver con la velocidad de las transacciones o de la capacidad de establecer nuevos vínculos. En el proceso también se altera la noción de distancia. Los que pueden considerarse cercanos son quienes se integran a las comunidades virtuales que se establecen entre personas que tienen capacidad para integrarse en nuevas redes, comparten las mismas especialidades o preocupaciones al margen de criterios definidos de localización. Y se separan en el mismo movimiento de los que pueden sentirse como lejanos que, paradójicamente, quizás sean los vecinos de su mismo barrio y por muchas más razones de su misma ciudad.

2. Movimientos sociales en la Lima de los setenta y ochenta

La década de 1970 empezó con el gobierno militar de Velasco, un gobierno militar que desde el poder intento replantear las históricas brechas que separaban a los peruanos, buscando implementar un conjunto de reformas de democratización social del país, entre las cuales destacaron la reforma agraria y la estatización de las industrias agrarias, petroleras y mineras. Al mismo tiempo promovió la participación política de los sectores populares que fueron concientizados para tal objetivo. Bajo el gobierno de Velasco se creó el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), para canalizar la participación popular en la política.

El periodo de Velasco promovió la constitución de gremios y organizaciones populares. La mayor parte de estos movimientos contaban con el respaldo de otros grupos de apoyo “externos”, como agencias de cooperación internacional y ONG, así como aparatos partidarios como el APRA y las diferentes agrupaciones políticas de la izquierda. Como resultado de ello, desde finales de la década de 1970 y a lo largo de los ochenta, fueron importantes actores sociales sindicatos como la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), la Confederación Campesina del Perú (CCP), el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Enseñanza Pública (SUTEP) y la Central Independiente de Trabajadores del Estado (CITE). El desarrollo de esas agrupaciones dio lugar a la formación de una capa de líderes sociales con importante capacidad de negociación con el Estado y los empresarios. Además, desde finales de los setenta e inicios de los ochenta, a estos gremios se sumó un conjunto amplio de movimientos sociales: regionales, vecinales, de mujeres, jóvenes, de sobrevivencia y alimentación. Organizaciones que eran en gran parte promovidas por dirigentes de izquierda. En este contexto, se formó en Lima la Federación Departamental de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares de Lima-Callao (FEDEPJUP). Esta articulación gremial tuvo su impacto en las movilizaciones y huelgas nacionales contra la dictadura y los ajustes económicos de fines de los setenta.

En 1975 el grupo de militares reformistas de Velasco fue expulsado del gobierno militar y una nueva facción conservadora asumió el poder. En esta etapa del gobierno militar, la llamada “segunda fase”, la política económica fue modificada y se introdujeron medidas de ajuste fiscal, agravándose la crisis económica iniciada en 1973 con la crisis del petróleo. Ante estos acontecimientos, los sectores populares iniciaron la movilización contra el gobierno militar, que abrió paso al proceso de transferencia del poder a la civilidad y que terminó en 1980. Los protagonistas de dicha movilización fueron, tanto los movimientos de trabajadores y los vecinales, como los regionales que proclamaban principalmente las reivindicaciones de provincias (Lynch, 1992), (Tovar, 1985).

De esta manera, la década de 1970 se caracterizó por la efervescencia de la organización política de los sectores populares. El desarrollo de los sindicatos como forma de organización y del *clasismo* como identidad de los trabajadores fue el punto más saltante de ese proceso. En este contexto, el movimiento obrero adquirió una presencia gravitante en el escenario social y político del país, expresada en huelgas y grandes paros nacionales (Quijano, 1997), (Balbi, 1989). El historiador Alberto Flores Galindo ha señalado en relación al fenómeno del *clasismo*, que en sus inicios este se limitó al reducido número de obreros sindicalizados y a las empresas del sector industrial que tenían más alta concentración de fuerza de trabajo. De allí habrían salido grupos de “obreritos pensantes”, dirigentes que no se limitaron a repetir consignas y que renovaron el sindicalismo peruano. Tuvieron como escenario a las empresas textiles y metalúrgicas. Sin embargo, bajo el contexto del *velasquismo*, el clasismo se iría propalando a otros sectores, dejando de ser una ideología para convertirse en una manera de encarar, aparte de las reivindicaciones inmediatas, el conjunto de las relaciones entre ciudadanos y Estado. De esta manera, “clasistas” se autodenominaron los maestros, los empleados bancarios, los burócratas, los escolares, los vendedores ambulantes. Para Flores Galindo, el paro nacional de julio de 1977 señaló el encuentro entre el movimiento obrero y las nuevas capas populares urbanas. El paro fue acompañado de por marchas, ocupaciones de barrios, choques con la policía, destrucción de algunas propiedades. (Flores Galindo, 1999).

Este panorama fue cambiando a lo largo de los años ochenta. Progresivamente, la crisis económica fue debilitando la capacidad de estas organizaciones de hacer valer sus intereses y demandas, erosionando la capacidad de movilizar recursos económicos y humanos para la acción colectiva. Esto se expresó en una menor contundencia en las manifestaciones de protesta sindical (Parodi, 1986), (Balbi, 1994), o en los cambios evidenciados en los movimientos de pobladores. En relación a estos últimos, Teresa Tovar (1986) desarrolla un esquema de interpretación de “cinco fases” del auge y caída del movimiento barrial en Lima metropolitana:

- a) La lucha por servicios, entre los años 60-70, donde las demandas de los pobladores discurrieron a través de los partidos y los caudillos de derecha, con escasa institucionalidad del movimiento y tonel clientelismo como elemento común. La democracia, sobre todo durante el gobierno de Prado (1958-1962), aparecía para ellos como una yuxtaposición entre la idea de “progreso”, valores y normas de comportamiento antiguo. Como resultado de esta interacción con el Estado, y a pesar de la atomización de sus demandas, los pobladores adquirieron algunos derechos que fueron consagrados legalmente.
- b) En el contexto del velasquismo, el movimiento se distancia del caudillismo y adopta un perfil organizativo más neto dentro de la sociedad, a la par que los nuevos espacios sociales y culturales fueron politizándose progresivamente tanto por la acción institucional del Estado como por la incursión de los pobladores que los ocupó y redefinió. El papel del SINAMOS, que siendo un aparato estatal, se convirtió en el canal institucional para las demandas de los pobladores al conjunto del Estado, resultó fundamental en la redefinición de la organización del movimiento. Este pasó de las asociaciones de pobladores, atomizadas y débilmente representativas a una organización con un esquema más amplio de representación, basado en delegados de cuadras y manzanas.
- c) A partir de 1975, tras la derrota del velasquismo, y hasta la fecha, el movimiento se autonomiza de la tutela estatal, abre nuevos canales para sus demandas, éstas se diversifican y se multiplican y encuentran infinidad de canales de expresión, tanto en la institucionalidad y la legalidad vigentes, cuanto en la centralidad que el movimiento, a nivel de organización vecinal logra. Son los años del Comité de Coordinación y Lucha Barrial (CCLUB), y desde allí, los intentos de coordinación con el movimiento sindical en la movilización antidictatorial, en la lucha por la ciudadanía política. En este proceso de movilización masiva que se da entre 1975 y 1980, el movimiento empieza a producir la base de la identidad del “vecino” como articulador y síntesis de su unidad en medio de su increíble diversidad.
- d) Entre 1978 y 1982, el movimiento logra el punto más alto de su centralidad: la Confederación General de Pobladores del Perú; las diversas federaciones barriales constituyen la institucionalidad más amplia que produce el movimiento, y que concluyen con un período de movilización por tres demandas básicas: vivienda, equipamiento urbano y títulos de propiedad. Punto más alto y punto de declive en la medida en que a través de la institucionalidad vigente, sectores del movimiento vieron por lo menos parcialmente resueltas sus demandas.

- e) La década de los ochenta, con el surgimiento de nuevos espacios, consecuencia tanto de la redefinición del sistema político cuanto de las estrategias de supervivencia y reproducción de los pobladores en la crisis, hará que los movimientos se diversifiquen aún más y que ocupe diversos espacios, entre los que destaca el municipal, generándose nuevos canales para sus demandas y una redefinición de la propia institucionalidad de los movimientos

Con todo, el país vivió durante la década de 1980 una dinámica “movimientista”. La capacidad de movilizar sectores sociales estratégicos, para así forzar la negociación política, resultaba ser un punto central dentro de las estrategias de los actores políticos. Sin embargo, un punto de inflexión en relación a esta dinámica lo marcaron los ajustes de septiembre de 1988 y agosto de 1990, cuyos efectos desestructurantes casi liquidaron las posibilidades de los gremios populares de incidir de manera eficaz en la arena política, agotándose así la dinámica “movimientista”. Esto se profundizaría con las reformas estructurales desde 1991, impulsadas por el Fujimorismo:



Cuadro 1

Años	Número de huelgas	Trabajadores afectados (miles)	Horas - hombre perdidas (miles)
1970	345	111	5,782
1971	377	161	10,882
1972	409	131	6,331
1973	788	416	15,689
1974	570	363	13,413
1975	779	617	20,269
1976	440	258	6,222
1977	232	387	4,648
1978	364	1,398	36,144
1979	653	841	13,411
1980	739	481	17,913
1981	871	857	19,974
1982	809	572	22,751
1983	643	786	20,300
1984	516	703	13,967
1985	579	238	12,228
1986	648	249	16,867
1987	726	312	9,068
1988	815	691	37,921
1989	667	224	15,223
1990	613	258	15,068
1991	315	181	8,881
1992	219	115	2,319
1993	151	42	2,168
1994	168	63	1,937
1995	102	28	1,049
1996	77	36	1,400
1997	66	19	319
1998	58	17	323
1999	71	52	724
2000	37	5	182
2001	40	11	489

Fuente: Ministerio de Trabajo.

Los movimientos sociales que protagonizaron el proceso de transferencia del poder de los militares a los civiles se estancaron o debilitaron durante la década de los ochenta. Varios autores han señalado que la caída de estos movimientos sociales se debió a las siguientes razones²: a) en el caso de los movimientos de trabajadores, a la expansión de la economía informal causada por el empeoramiento de la situación económica desde la década de los años 70. El número de trabajadores que no gozaba de la relación formal de trabajo era cada vez mayor, y éstos aprovechaban al máximo los lazos de grupos primarios - parentesco, amigos, conocidos, paisanos- para sobrevivir en la dura situación socioeconómica. No obstante ello, los sindicatos no lograron canalizar las demandas de estos informales, cuyo número se incrementaba cada vez más, y quedaron como isla privilegiada por la protección legal en el mar de masa laboral; b) en el caso de

² En torno a las causas de la caída y debilitamiento de los movimientos sociales, véase entre otros, Balbi y Gomero (1990), Ballón (1986a), (1986b) (1989), Chávez (1990), Degregori (1986), Galín (1986), Henríquez (1986), Parodi (1986), entre otros.

los movimientos vecinales, su estancamiento es considerado como producto de varios factores, entre los cuales destacan tres: en primer término, en ciertas zonas las reivindicaciones de los vecinos fueron satisfechas y se perdieron los motivos originales de dichos movimientos. En segundo término, a partir de 1980 las municipalidades pudieron contar con autoridades elegidas por la voluntad popular y empezaron a cumplir la función de expresar las demandas de los vecinos, de esta manera los movimientos de pobladores fueron absorbidos por la dinámica de la política municipal. En tercer término, los movimientos vecinales no correspondían al estado de los pobladores que intentaban sobrevivir en medio de los apuros y dificultades originados por el empeoramiento de la situación de la economía.

Cuadro N° 2
Evolución de la Pobreza Urbana en el Perú 1985-2000

Niveles de Pobreza	1985	1991	1994	1997	2000
Población (en miles)					
Población Urbana	10,358	14,267	15,152	15,770	16,774
Población Total	16,783	21,966	23,130	24,371	25,662
Porcentaje	61.7	65	65.5	64.7	65.4
Población Pobre %	34.1	50.2	45.8	42.9	47.7
Pobres Extremos	10.5	16.1	9.5	5.4	14.1
Pobres No Extremos	23.6	34.1	36.3	37.5	33.6
Población No Pobre %	65.9	49.8	54.2	57.1	52.3
Total %	100	100	100	100	100

Fuente: INEI. Encuesta nacional sobre niveles de vida 1985-1986. Instituto Cuánto. ENNIV 1991, 1994, 1997, 2000

En lugar de los movimientos que perdieron dinamismo, se expandieron marcadamente aquellos dedicados a las actividades organizativas con la finalidad de aliviar y sobrevivir en la deteriorada situación socioeconómica de la década de los años ochenta. En este caso los esfuerzos organizativos hechos por las mujeres constituyen uno de los ejemplos más notables y destacables. Abarcan varias índoles de actividades, entre ellas, salud, bienestar y formación profesional; pero los comedores populares son los más numerosos y expandidos. Sobre estas nuevas organizaciones hablaremos más adelante³.

³ El comedor popular es una organización de unas docenas de mujeres que realizan, en trabajo conjunto, desde la compra de materias hasta la preparación de comidas, que ofrecen a precio bajo a sus miembros o al público en general. Para su funcionamiento reciben el apoyo de las ONG, organizaciones gubernamentales y/o países extranjeros. Los comedores populares se han expandido rápidamente: en 1980 se registraron 172 comedores, en 1985 se registraron 884 y en 1990 se registraron 3,259.

3. Movimientos sociales en la Lima de los noventa

El auge y caída de los movimientos sociales no puede señalarse dejando de lado el contexto político dentro del cual se ha desarrollado el Perú de las últimas dos décadas. En ese sentido, se trata de procesos vinculados con la temática de la “sociedad civil” y del sistema de representación política. Por otro lado, estos procesos tampoco pueden entenderse sin hacer referencia al peculiar derrotero desde el cual se ha venido construyendo nuestra “otra modernidad” (Franco: 1991), como la denomina un autor que, para diferenciar nuestro proceso del canon “clásico” occidental, hace referencia a un proceso plagado de tensiones irresueltas, como las que se derivan de una sociedad en la cual todavía coexiste una economía moderna con otra tradicional (Ugarteche: 1998) (González de Olarte: 1993); una estratificación social de status adquirido con otra de status adscrito (Figueroa, Altamirano y Sulmont: 1996); una forma política relativamente republicana con otra de carácter patrimonial (Cotler: 1994); una cultura acriollada vinculada al extranjero con otra cholificada vinculada a los andes (Nugent:1992) (Degregori:2000); una débil cultura liberal con una fuerte cultura estatista y comunitarista (Lopez:1997) (Grompone: 2001). Es decir, una sociedad que se ha desarrollado en un país donde (diera la impresión) todavía coexisten distintos “tiempos históricos” (Flores Galindo:1999) (Contreras y Cueto: 2000), diversos elementos sociales y culturales a su interior, que ha llevado a que algunos autores señalen que “No hay país más diverso” (Degregori: 2000). Sin embargo, esa diversidad no ha sido escenario para el desarrollo de una ética de la tolerancia y el pluralismo, sino más bien de otra vinculada más bien a ideologías de corte racista, las mismas que se han constituido en uno de los principales obstáculos para el desarrollo de una condición de ciudadanía mínimamente compartida por el conjunto de la sociedad nacional (Manrique: 2002).

En ese contexto, no resulta exagerado señalar que a pesar que en el Perú se venga discutiendo sobre democracia desde hace mucho tiempo⁴, como discurso y –sobretodo– como práctica, se trate de un descubrimiento relativamente reciente para la gran mayoría de los peruanos⁵. Quizás por eso, no resulte casual que nuestro país haya sido uno de los pocos de América Latina donde la transición democrática de los ochenta fracasó. Su precario sistema de partidos políticos - de naturaleza confrontacional - no pudo consolidarse como una instancia legítima de mediación entre Estado y sociedad. Por el contrario, este se fue debilitando poco a poco, en medio de un contexto de crisis económica y violencia política, hasta llegar a su colapso final bajo la hegemonía de un régimen autoritario y antipolítico instaurado por el fujimorismo.

En 1996 los beneficiarios de los comedores populares representan alrededor del 5% de la población total del Perú y alrededor del 7% de la población total de Lima (Blondet y Montero, 1995).

⁴ El primer debate podría ser ubicado en el momento mismo de la independencia (1821), entre las elites criollas que deliberaban sobre el tipo de sistema político más adecuado para el país. Es el caso del debate entre Faustino Sánchez Carrión y Bernardo de Monteagudo, por ejemplo.

⁵ Recién en el año 1956 se les concedió el voto a las mujeres y en 1980 a las poblaciones analfabetas, lo que en un país como Perú se refiere a las poblaciones agrafas quechua hablantes predominantemente campesinas.

Cada vez resulta más evidente que la crisis del sistema político fue producto de “la desconexión” (Adrianzen, 1998) existente entre los partidos políticos en relación con la sociedad y el Estado. Mientras por el lado de los dos últimos se iban desarrollando procesos muy acelerados de redefinición, los partidos seguían con antiguos esquemas de representación. Por ejemplo, desde el lado de la sociedad, se puede señalar que durante los ochenta los cambios más importantes fueron la pauperización de las clases medias, la desproletarización e informalización de las clases populares; mientras que en los noventa fueron la instalación de una economía de mercado, la mayor autonomía de la sociedad civil con respecto a los partidos y el Estado, la expansión de una sociedad de individuos junto con procesos crecientes de fragmentación del tejido social e incremento de la pobreza. Por su parte, desde el lado del Estado, el cambio más importante durante los ochenta fue el agotamiento del proyecto de industrialización por sustitución de importaciones como modelo de desarrollo, que dio lugar en los noventa a reformas estructurales como la apertura de la economía al mercado internacional liberada del control estatal, la desregularización de los mercados de trabajo, bienes y servicios y de capitales y las privatizaciones, que han dado origen a otro Estado que ya no tiene la centralidad anterior, han reducido su tamaño, han eliminado sus funciones de acumulación y han puesto en cuestión las funciones sociales de legitimación, como la atención a la educación, la salud, vivienda y otros.

En este contexto, no resulta muy extraña la nula presencia de los principales movimientos sociales desarrollados en los setenta durante la década de los noventa. El fenómeno ha sido considerado por muchos académicos como “reflujo social”. Esto ha llevado a varios analistas a considerar que las organizaciones urbanas habían cumplido su ciclo, que frente a un “cambio de época” donde predomina en lugar de lo colectivo una nueva ética de lo individual, se esperaría la paulatina desaparición de estas organizaciones, al menos como actores políticos. Este debate se dio específicamente en el marco del auge y consolidación del autoritarismo fujimorista de los noventa. El fuerte apoyo brindado por sectores populares a la causa fujimorista fue uno de los aspectos que contribuyó al desencanto que se tenía en relación a las anteriores lecturas sobre lo “popular - urbano”.

En efecto, producto de la fuerte crisis de gobernabilidad que afectó al Estado peruano a fines de los ochenta (crisis económica, de representación, violencia política, colapso del sistema de partidos, gremios, etc.), el fujimorismo encontró un contexto propicio para desarrollar en torno al Estado lo que Bruno Revez ha denominado “(re)centralización política” (Revez, 1998). El proceso consistió en la acumulación de niveles inéditos de poder, capacidad de toma de decisiones y ejecución, en un reducido número de personas en Lima y el poder ejecutivo. Para desarrollar la “(re)centralización”, desde el gobierno el fujimorismo desarticuló instancias intermedias existentes entre el Estado y la sociedad civil. El resultado final fue la construcción de lo que Julio Cotler y Romeo Grompone han denominado “maquinaria política” estatal (Cotler y Grompone, 2000), la misma que el fujimorismo desplegó en torno a los programas sociales, el ejército y la organización política “Vamos Vecinos”, como principal y único mecanismo que podía trascender la fuerte fragmentación del tejido social peruano, ligando y articulando a escala nacional, a través de la coerción, clientela y consenso, las acciones cada vez más aisladas que iban desarrollando las nuevas organizaciones sociales.

El proceso no fue únicamente producto de la coerción. También contó con el apoyo tácito de la mayoría de los sectores populares que le brindaron legitimidad al proceso.

En ese sentido, la implementación de *la maquinaria* no encontró muchas resistencias. Por el contrario, el apoyo social brindado le permitió al ejecutivo desarrollar con comodidad una performance en la que, a la vez que se desarticulaba/ rearticulaba a la sociedad civil dentro de sus parámetros autoritarios y verticales, también se alimentaba una antigua cultura política “plebiscitaria y delegativa”, que espera que todas las soluciones lleguen “desde arriba”.

El gobierno de Fujimori contaba con un sostenido apoyo en los sectores de menores ingresos del medio urbano y rural. Las explicaciones de esta adhesión se encuentran para algunas interpretaciones en el aumento del gasto social dirigido a obras de infraestructura, electricidad y saneamiento dirigidas a los barrios populares. Como ha señalado Grompone (2001), el Estado destinó parte del dinero de las privatizaciones y de la ampliación de la base tributaria a un crecimiento importante del presupuesto nacional y a una masiva ayuda alimentaria por la cual son asistidos el 42% de los hogares peruanos. Esta ayuda prestada es un paliativo ante situaciones en las que no se percibe un horizonte de cambio. Según Grompone, para un grupo importante de los sectores populares lo que resuelve el Fujimorismo es el límite razonable de lo que se puede esperar y cualquier cambio suponía riesgos que no querían ser asumidos. Como consecuencia, se revitalizan rasgos de clientelismo que ponen en el orden del día interpretaciones tradicionales sobre la sociedad peruana en la que las relaciones entre autoridades y actores sociales desperdigados permite conseguir lealtades y hasta traficar con ellas.

Ahora bien, lo cierto es que este tipo de consideraciones discurre a contracorriente de quienes entendían hasta pocos años atrás que lo más relevante de la sociedad peruana era la emergencia de un mundo popular que desbordaba las instituciones del propio Estado, establecía autónomamente sus propios criterios de legalidad y competencia, promovía relaciones económicas y culturales que prescindían de la referencia a las autoridades. Como señala Grompone, quizás este aparente cambio sorprenda porque se tenía una concepción simplificada y homogénea del mundo popular y especialmente de los migrantes en la ciudad. Para este autor:

“daría la impresión de que el ciclo de estudios basados en la conquista de la ciudad por las personas provenientes de los pequeños poblados y el campo ya ha llegado a su fin. Y que el desenlace del proceso es tan previsible como trivial. Se ha consolidado un proceso de diferenciación interna en la que un grupo se ha integrado a parte de los sectores medios y otros continúan en condiciones de pobreza en los que la falta de trabajo estable los coloca sin referentes integradores. La exclusión social puede ser consecuencia de la falta de acceso a un proceso de modernización o resultado de este mismo proceso. La ausencia de partidos y de organizaciones de intereses más o menos articulados deja a cada individuo o a cada familia obligada a hacer su propia síntesis, sin un discurso que provenga desde afuera al que tomar en cuenta, ya sea en su literalidad o a filtrarlo, distorsionarlo, o acomodarlo como sea, para que se convierta en un recurso útil, de modo que las personas tengan un sentido mínimo de ubicación” (Grompone, 2000).

En este escenario, al trazar un panorama de la sociedad civil en Lima, lo primero que resalta es su fragilidad en términos políticos. Una reciente encuesta aplicada por Sinesio López (1999), señala que el 51,35% de los limeños mayores de 18 años no participa en

ninguna organización. El 48,7% restante lo hace al menos en una y de este porcentaje, un 58,2% es activo y asiste con frecuencia a las reuniones. Las organizaciones en las que más participan los limeños son: las Asociaciones de Padres de Familia (19%), pero en ellas la pertenencia es obligatoria, las Organizaciones Vecinales (16%), asociadas a procesos de legalización de la propiedad y de obtención de servicios públicos básicos para los nuevos barrios populares, los Comités del Vaso de Leche y los Clubes de Madres (16%), las Organizaciones Parroquiales (10%), y las Organizaciones de Seguridad Ciudadana (8,6%)

Como se aprecia, aunque el promedio de participación no es muy bajo, se trata de organizaciones dirigidas en mayoría a desarrollar estrategias para solucionar problemas de sobrevivencia básica. Estrategias distintas a las de los protagonistas populares de las décadas anteriores –sindicatos, movimientos barriales, etc.- que tenían capacidad de negociación colectiva con el Estado, y además de hacer alianzas para discutir el conjunto de sus políticas y no sólo demandar o canalizar la atención de los servicios específicos a cada tipo de necesidad.

4. Nuevas formas de acción colectiva.

Esta sección del informe tiene como objetivo trazar un bosquejo de las principales formas de acción colectiva en la Lima de hoy, a inicios del 2003. Además, busca propiciar una discusión sobre las actuales formas de acción colectiva y organizaciones sociales que sirva para implementar futuros proyectos de investigación.

Después de ocho meses del gobierno de transición de Valentín Paniagua y año y medio del gobierno de Alejandro Toledo, los investigadores de las ciencias sociales nos encontramos desfasados con los sucesos más recientes y los fenómenos que se vienen produciendo. Es así como las siguientes secciones tienen un carácter esquemático e intuitivo como un primer paso necesario para el análisis de las diversas formas de acción colectiva

4.1. Breve reseña bibliográfica.

Durante los setenta la lectura estructural - marxista fue la más importante para el análisis y estudio de los movimientos sociales. El énfasis en estos trabajos estuvo en las estructuras económicas así como en el rol del Estado y de la política. Los movimientos sociales que recibieron mayor atención fueron el movimiento obrero sindical (Sulmont: 1978) y el campesino (Kapsoli:1977, Flores Galindo: 1979). Para Eduardo Ballón estos estudios compartían ciertas características como que los movimientos sociales estaban restringidos en sus relaciones con el Estado, al análisis de sus demandas explícitas, en su relación con partidos de izquierda, con un énfasis en los componentes económicos y políticos. (Ballón: 1990).

Posteriormente, en una etapa de transición será Etienne Henry quien estudiara a los movimientos sociales urbanos. (Henry: 1978). Así, en la década de los ochenta serán los movimientos sociales urbanos, transformados en “movimiento popular”, los que tendrán la atención de las investigaciones y estudios. El movimiento popular era el generador de nuevos actores sociales (como las mujeres y los gobiernos locales) y

de nuevas relaciones como la democracia de base, la autogestión, etc. Como bien señala Ballón:

“(…) esta mirada presente en muchos textos, tesis y monografías realizadas en distintas universidades y centros de investigación, cayó frecuentemente en la idealización de los movimientos sociales populares. Asignándoles valores y adjudicándoles comportamientos, hizo de ‘estos los protagonistas centrales de una historia predeterminedada con previsible final feliz.’” (1990: 34).

Es así como los movimientos sociales se definen teniendo en cuenta que eran acciones colectivas que respondían a una situación concreta vivida por un grupo social determinado, el cual contaba con un nivel de organización. Desde esta perspectiva se estudiaron los movimientos de mujeres, los urbano populares, el movimiento sindical, la informalidad y Sendero Luminoso (Ballón:1990). Los movimientos sociales estaban centrados en los sectores populares. Es así como el sujeto popular se constituye en el protagonista de los movimientos sociales:

“Hablar de movimientos sociales y nuevas prácticas en nuestro continente, significó entonces referirse a la movilización que se da en los sectores menos privilegiados de nuestras sociedades, aquellos ubicados en la base de la pirámide social, por mejores condiciones de vida, por desarrollar estrategias de supervivencia, pero también como afirmación de su derecho a la ciudadanía plena”. (Ballón 1990: 19)⁶

Los ochenta marcaron para el Perú el inicio de una etapa democrática que terminaría con el régimen de Fujimori. Así, después del populismo del APRA, de la crisis económica hiperinflacionaria, del surgimiento y apogeo de Sendero y el MRTA y la violencia que desencadenaron, aparece en la escena política Alberto Fujimori.

El fujimorismo trajo en los noventa un control de la macroeconomía gracias a medidas neoliberales y el desmantelamiento del aparato militar y político de Sendero y del MRTA. Ambos “éxitos” se lograron en los primeros años de su primer gobierno y fueron los que lo legitimaron. Pero el Fujimorismo también nos dejó autoritarismo, corrupción y la desmantelación sistemática de diferentes canales y espacios de la sociedad civil⁷. Como señala Eduardo Ballón:

6 Desde esta perspectiva podemos entender la definición de movimiento social utilizada por Elizabeth Jelin: “(…) *forms of collective action with high degree of popular participation, which use non-institutional channels, and which formulate their demands while simultaneously finding forms of action and express them, thus establishing themselves as collective subjects, that is, as a group or social category*”. (Jelin: 1986, 18) (Citado por Escobar y Alvarez : 1992).

7 Un ejemplo claro es la desarticulación del movimiento sindical y las medidas tomadas que arrasaron con los derechos laborales (como el derecho a la huelga, la estabilidad laboral, la semana de 48 horas), así como una serie de medidas que posibilitaron la baja calidad del empleo posibilitando la subcontratación a través de “Services”. Los dirigentes sindicales además, sufrieron un acoso sistemático tanto en el sector público como en el privado.

“Uno de los efectos de la década del noventa fue la desestructuración de los actores sociales y la erosión de la sociedad civil como resultado de un complejo proceso que venía desde fines de la década del ochenta, sobre el cual incidieron tanto la política económica del fujimorismo como los mecanismos de control y manejo llevados a cabo por aquél.”

Es así como en el actual contexto del país, la importancia de los diferentes modos de acción colectiva es primordial: primero, porque están reconstruyendo espacios de participación colectiva después de un régimen autoritario y segundo, porque abanderan el reclamo y la demanda —algunas veces implícitos— por ciudadanía, la defensa de los derechos civiles, la vigilancia de las instituciones y su obligación de rendirle cuentas a la sociedad civil.

Los actores sociales no forman parte de grandes movimientos sociales, lejos estamos de la Lima que sirvió de escenario a los movimientos sindicales y obreros de los años setenta y de los movimientos populares reivindicativos de la década de los ochenta. Es por esta razón que para algunos autores se estaría produciendo una "fragmentación" de la acción colectiva. La primera objeción a esta posición consiste en que para que se produzca una "fragmentación" debe haber habido una unidad. Por otro lado, debemos reconocer que las lecturas tradicionales de los movimientos sociales en las ciencias sociales los analizo como fenómenos homogéneos y unitarios.⁸

Sin embargo, encontramos en muchas organizaciones sociales demandas transversales, que tienen un gran consenso en diferentes sectores de la población, tales como seguridad, salud, transporte público. Estas demandas atraviesan la sociedad en su conjunto, aunque deriven en respuestas colectivas diferentes. Así, en comparación con los movimientos sociales anteriores, la acción colectiva está relacionada a objetivos muy claros y definidos de alguna organización pero la cantidad de demandas es impresionante. De esta manera encontramos desde organizaciones de los despedidos de la empresas públicas privatizadas, grupos de familiares de desaparecidos, organizaciones ecológicas, gremios de comerciantes ambulatorios, juntas vecinales, colectivos democráticos, asociaciones defensoras de los derechos de los consumidores, bancos comunales, etc. También encontramos organizaciones sociales que han permanecido en el escenario social y político pero que ya no tienen una presencia política importante como los sindicatos y federaciones, así como las organizaciones de mujeres como el Vaso de Leche, los clubes de madres y los comedores populares.

La transición democrática ha producido nuevos actores sociales en todo el país como lo manifiestan las revueltas regionales y provinciales que ya han detenido la privatización de empresas públicas o que exigen el reconocimiento de sus identidades étnicas y culturales⁹. El proceso de descentralización, además, está

8 Agradecemos a la Dra. María Josefina Huaman quien nos motivo a cuestionar el empleo del concepto de fragmentación.

9 Para una aproximación de lo que han sido las demandas y protestas en todo el Perú ver: Ballón, Eduardo, et.al. “Toledo: A un año de gobierno” Lima, DESCO 2002.

propiciando el debate y la discusión en las *Mesas de Concertación para la lucha contra la pobreza* que se instauraron el 2001. Sin embargo, el desprestigio de las instituciones políticas y sociales está produciendo una fuerte respuesta de la sociedad civil que se siente vigilante, fortalecida y atenta ante la gran desconfianza que se le tiene a los políticos y gobernantes del país. Debemos señalar, sin embargo, que el aparente dinamismo y vitalidad de la sociedad no debería confundirse con su fortaleza principalmente por dos motivos: primero, porque la vitalidad de la sociedad civil se debe principalmente a su capacidad reactiva pero que no necesariamente supone propuesta ni proyecciones al largo plazo; y segundo, los medios de comunicación muchas veces crean las noticias e "inflan" las protestas, las movilizaciones, y el rol de las organizaciones.

Aun teniendo estas consideraciones, si parece que presenciamos un lento despertar de la sociedad civil, la cual aprendió la lección de su derecho a participar en las decisiones y a exigir una rendición de cuentas a las instituciones. La "rendición de cuentas" pasa por el cumplimiento de promesas electorales y de ofrecimientos. Es así como el caso Zará, ahora hija reconocida del presidente Alejandro Toledo, terminó siendo "una cuestión de Estado". Gracias a la fuerte presión de la sociedad civil que exigía al presidente responsabilidad en su vida privada y el cumplimiento de su ofrecimiento de hacerse una prueba genética. La rendición de cuentas también se le está exigiendo a instituciones como el Poder Judicial y cada vez que hay un fallo que abiertamente favorece a los acusados de corrupción, provoca una protesta inmediata.

Centro de Investigación Social y Educación Popular

Sin embargo, cabe resaltar que paralelamente a este mismo ánimo de intolerancia hacia la injusticia, la corrupción y de exigencia de rendición de cuentas, no se ha dado un proceso de movilización masiva en torno a los derechos humanos violados por las fuerzas armadas, el Servicio Nacional de Inteligencia y los grupos alzados en armas. La *Comisión de la Verdad y la Reconciliación* es el organismo encargado de investigar los años de violencia y develar los crímenes, abusos y violaciones sistemáticas de los derechos humanos. La contradicción está en que mientras otras instituciones se encuentran constantemente "fiscalizadas" por diferentes organizaciones civiles y por la opinión pública —como es el caso del Poder Judicial, el Congreso, y el mismo presidente— la gestión de la *Comisión* no ha generado un interés a nivel social. Como síntoma está el hecho de que los principales medios de comunicación no le han dado cobertura a las audiencias públicas realizadas en todo el país. Recordemos que la *Comisión* no surgió como un reclamo y demanda desde la sociedad civil, sino que fue conformada y promovida por y desde el estado.¹⁰ Quizás sea esta la explicación de que su referente en la sociedad civil esté limitado a las organizaciones de derechos humanos, las cuales se encuentran comprometidas con la labor de la Comisión, así como las organizaciones que se están aglutinando en el *Frente Amplio de Familiares de las Víctimas de la Violencia Política*. No obstante, la indiferencia social llama la atención. Sin embargo, estamos ante la obligación de plantearnos el racismo y la discriminación como las razones de la indiferencia. La responsabilidad se limita a nuestros iguales, nuestra familia, nuestra comunidad; lo que les haya sucedido a los "demás" --

10 La Comisión de la Verdad fue creada por Decreto Supremo No 065-2001-PCM el 2 de junio de 2001. El Peruano, Lima, 4 de junio de 2001.

especialmente si son campesinos y andinos-- no nos conmueve y tampoco nos moviliza. El olvido resulta más sencillo. Gonzalo Portocarrero propone como explicación:

“(…) la idea de que en el Perú no queremos asumir la barbarie que cotidianamente reproducimos. Es decir, en vez de enfrentar el espanto de nuestros odios y desgarramientos nos decidimos por la prescindencia y el olvido. Y así, desde luego, no aprendemos, no elaboramos una memoria que nos abra el camino del futuro.”¹¹

La vuelta a un régimen democrático no ha sido fácil para la sociedad civil, sin embargo ha sido su logro más importante ya que el derrocamiento del fujimorismo en gran parte se debió a la constante presión de las organizaciones sociales a través de movilizaciones y protestas. La demanda por democracia fue intensa y lo sigue siendo. Se han hecho cotidianas las protestas en las calles de diferentes grupos y organizaciones que hacen públicas sus demandas. Está aún pendiente para la investigación si se están inventando nuevas formas de acción colectiva y/o construyendo eficaces espacios de participación política. También queda para futura investigación los aspectos culturales y simbólicos que se entrelazan en los discursos utilizados para la protesta.

5. ¿Hacia una fragmentación de la acción colectiva?

El contexto social y político de la segunda mitad de la década de los noventa promovió el surgimiento de nuevos actores sociales y organizaciones. Así, frente al autoritarismo y la corrupción de la dictadura se organizan diferentes grupos en demanda por una vuelta a la democracia. También surgen organizaciones, algunas legalmente constituidas otras no, que buscan de alguna manera subsanar algún vacío en el rol del Estado. Los objetivos de estas organizaciones son diversos y de diferente alcance, sin embargo, todas estas organizaciones representan una revitalización de la sociedad civil.

Cabe resaltar que es necesario investigar las diferentes respuestas ante la retirada del Estado. Existen demandas transversales y comunes a todos los pobladores de la ciudad tales como el problema de la seguridad pública, transporte, salud, etc. La problemática de la seguridad, por ejemplo, es una preocupación en común para todos los habitantes de Lima sin distinciones de clase. El alto grado de criminalidad y la falta de una real respuesta concertada desde el gobierno central han hecho que surjan múltiples respuestas a este problema. Los “serenazgos”, por ejemplo, administrados y organizados por los gobiernos locales han logrado tener un mayor acercamiento a la población y gozan de una mayor legitimidad que la Policía Nacional. Sin embargo, no todos los distritos han podido implementar estos programas y en muchos casos éstos no son suficientes para contra restar la inseguridad pública.

Es así como observamos en diferentes urbanizaciones y barrios de la ciudad, la proliferación de rejas que cierran calles por cuadras, el acceso a parques y pasajes bajo la regulación de juntas vecinales. Esta apropiación de las calles, además de hablarnos de

11 Portocarrero, Gonzalo. La barbarie que no queremos conocer Ponencia presentada al Seminario “Memoria y violencia política en los países andinos” Lima: IEP, 2002.

una "privatización" de los espacios públicos, también muestran cómo pobladores de un mismo vecindario han optado por organizarse ante la necesidad de solucionar un problema real, como lo es el tener la garantía de un nivel de seguridad. También podemos referirnos a una "privatización" de otros roles del Estado que en un primer momento represento la educación privada frente al deterioro de la pública para sectores medios y altos del país o en la conformación de alternativas en el área de salud, por ejemplo. Un caso extremo de estas "privatizaciones" se da cuando se actúa con "la justicia en las manos" como en el caso de los linchamientos populares que han aumentado en los últimos años. Según datos de la *Asociación Pro Seguridad Ciudadana* (APROSEC) en el año 2001 se llevaron a cabo 12 linchamientos populares en distritos considerados urbano populares. Los pobladores organizados en juntas vecinales en vez de recurrir a las autoridades toman en sus manos los juicios y los castigos.¹²

Aunque requieran de una organización mínima, la instalación de rejas, la contratación de vigilancia privada, las rondas de vecinos, etc. han obligado a desarrollar mecanismos de comunicación y coordinación que no han sido estudiados.

Lo cierto es que no solamente se realiza una apropiación de espacios públicos, que en la mayoría de casos es ilegal, sino que se crean discursos que justifican estas apropiaciones ilícitas, sustentados en el hecho de que han asumido la responsabilidad que significa la vigilancia o el cuidado de un espacio. De esta manera, se deduce que el espacio público es entendido como un "espacio de nadie", el cual se puede cerrar o controlar para beneficio de unos cuantos.

Ante la imposibilidad de que el Estado proporcione soluciones a las demandas de los ciudadanos, estas organizaciones buscan subsanar estos vacíos. Así encontramos una diversidad de organizaciones como por ejemplo los bancos comunales, los cuales surgen como una alternativa para el acceso a créditos monetarios para microempresarios y pequeños comerciantes. Las organizaciones microempresariales y de comerciantes ambulatorios han tenido un lento resurgimiento. Su capacidad de organización y convocatoria son bastante efectivas a un nivel inmediatista, es decir, cuando existe una necesidad inmediata que debe ser resuelta. De esta manera, se resuelven desde las organizaciones problemas como el tránsito, propuestas ante dispositivos municipales, limpieza, delincuencia. Sin embargo, es el nivel político y económico donde estas organizaciones no tienen la capacidad de generar convocatoria frente a sus bases. Así, no pueden organizarse para implementar medidas colectivas económicas, como por ejemplo sería la compra grupal de productos para reducir los costos de transporte y de comprar por pequeñas cantidades. Los nuevos gremios de comerciantes ambulatorios, por ejemplo, tienen una gran desconfianza en sus dirigentes por malas experiencias pasadas. Por lo tanto, les falta capacidad de implementar planes de desarrollo frente a los gobiernos locales y centrales.

El comercio ambulatorio, aunque tiene una gran presencia no ha podido generar organizaciones que conformen una red gremial con fuerte presencia. No obstante, en un proceso lento, están logrando construir sus organizaciones y espacios de participación, como en las Mesas de Concertación contra la pobreza. Un ejemplo ilustrativo en el caso

12 Ver para mayor información periodística al respecto: "La ley de Fuente Ovejuna" en: *Caretas*, No 1708 del 14 de febrero de 2002.

del conglomerado de Caqueta, el cual reúne 2,500 puestos de comercio ambulatorio en el distrito de San Martín de Porras. De este conjunto de comerciantes han surgido 18 organizaciones gremiales de trabajadores ambulantes, entre los cuales existen 12 asociaciones de una o más cuadras y 6 comités que pertenecen a una asociación central. En el año 2001 se conforma el Frente Único de Defensa y desarrollo del Conglomerado de Caqueta (FUDDCC) el cual busca el desarrollo concertado del conglomerado, su trabajo se realiza a través de comisiones de trabajo centradas en la limpieza, la comercialización, capacitación y formalización. (Nolasco y Carbajal 2001).

Los Comités Locales de Administración de Salud (CLAS) que se están consolidando como una alternativa entre el sistema público de salud y el privado, entre muchas otras. Por otro lado, hay organizaciones que se refuerzan en su afán de compensar las carencias de los servicios como es el caso de las *Asociaciones de Padres de Familia* las cuales cada vez tienen una mayor presencia dentro de los centros educativos y aun nivel comunitario.

Otras organizaciones están conformadas en torno a las demandas puntuales de terminados sectores de la población que no han encontrado desde el Estado soluciones o propuestas a sus problemáticas específicas. Este es el caso de la *Confederación Nacional de los Discapacitados del Perú* (CONFENADIP) que han estado demandando su inclusión en el Plan de Concertación Nacional y la creación de un presupuesto destinado a aliviar problemas relacionados con el trabajo, salud, educación y accesibilidad. El *Movimiento Nacional de Niños(as) y adolescentes trabajadores Organizados del Perú* (MNNATSOP), quienes estiman la existencia de dos millones de niños y adolescentes trabajadores en el país.

Muchas de estas organizaciones han surgido por la promoción de diferentes organismos no gubernamentales o han recibido su asesoramiento. De la misma manera, muchas de estas experiencias han ido adquiriendo el reconocimiento y respaldo institucional de los gobiernos regionales. Es necesario profundizar en el rol de estas instituciones en el proceso de formación y consolidación de las organizaciones.¹³

Por otro lado también han surgido nuevas organizaciones que han asumido la defensa de los derechos ciudadanos, por diferentes razones coyunturales, aparecen constantemente en los medios de comunicación y están adquiriendo, cada vez más, una presencia activa en la vida social. Un ejemplo ilustrativo son las organizaciones ecológicas –como “Alternativa Verde”, “Movimiento Ciudadano Ambientalista” y el “Foro Ecológico del Perú” –las cuales han sido protagonistas de la protesta frente a intereses privados o

13 Para lograr una mejor aproximación a los diferentes y diversos actores sociales, presentaremos casos y experiencias que se vienen dando en el denominado “cono norte” de Lima, el cual reúne a nueve distritos de la ciudad. El cono norte representa un área geopolítica heterogénea con diferentes niveles de urbanización, que incluye aún áreas rurales, con sectores pertenecientes a sectores bajos como medios. Es, además, un área de gran dinamismo comercial y productivo aunque también heterogéneo ya que coinciden espacios comerciales que van desde importantes conglomerados de comercio ambulatorio hasta el “mall” más nuevo de la ciudad: la Mega Plaza.

corporativos y en defensa de los ecosistemas como un derecho ciudadano¹⁴. La defensa de los Pantanos de Villa, reserva ecológica al sudoeste de Lima, frente a los intereses de la empresa chilena Luchetti es el ejemplo más cercano. En esta reserva se construyó y funcionó una planta de la empresa chilena Luchetti, la cual había conseguido los permisos pertinentes y autorizaciones gracias a la ayuda de Montesinos.

La *Asociación Peruana de Consumidores y Usuarios* fundada en 1994, está teniendo un importante rol dirigiendo campañas de educación a los consumidores acerca de sus derechos como tales. Ante la ausencia de algún organismo estatal que vele por los derechos de los consumidores, la ASPEC cumple con la denuncia de abusos cometidos contra el bienestar de los consumidores tales como cobros indebidos en telefonía fija, el uso indebido de sustancias cancerígenas en productos, publicidad engañosa, cobros indebidos, discriminación en lugares públicos, etc. En nuestra sociedad no tenemos una conciencia de nuestros derechos como consumidores, cabe preguntarnos si será posible construir un discurso que empodere a los ciudadanos a exigir calidad en los servicios y mejores condiciones de los productos. Debemos recordar que en Lima no solamente existen servicios públicos ineficientes sino que además atentan cotidianamente con la seguridad y salud de los ciudadanos tales como el transporte o las medidas de seguridad en casos de emergencia en locales públicos.

Este breve panorama por la diversidad de organizaciones en Lima nos muestra el constante flujo y presencia de diversos actores sociales por reconstruir y construir nuevos espacios sociales de protesta, de espacios colectivos donde sus demandas puedan expresarse. Muchas formas de acción colectiva están buscando sus propios espacios e identidades culturales de expresión social, política, etc. Por otro lado, incluso cuando el Estado no puede solucionar las demandas y protestas es incapaz de ignorarlas, especialmente por el peso simbólico que está adquiriendo la democracia en contraposición frente al autoritarismo, la corrupción y la obligación de rendir cuentas a la sociedad civil.

Cabe plantear como pregunta si estos nuevos discursos sobre democracia y participación ciudadana propiciarán una mayor apertura hacia demandas sociales de minorías sexuales, raciales y étnicas.

6. “Más que leche y lágrimas”: Movimiento de mujeres en los ochenta y noventa¹⁵

14 Un caso muy conocido ha sido la protesta en defensa de los Pantanos de Villa, reserva ecológica al suroeste de Lima. En esta reserva ecológica la empresa chilena Luchetti construyó una planta violando las normas legales para hacerlo. Las irregularidades en el proceso de autorización para la construcción y funcionamiento de la planta, se deben a que la empresa contaba con el respaldo de la red corrupta de Montesinos en el poder judicial. Es así como diferentes organizaciones ecológicas terminan enfrentadas a la corrupción de Fujimori-Montesinos.

15 Julia Kristeva afirma que la “leche” y las lágrimas” son signos privilegiados de la imagen occidental de la maternidad que está representada por la virgen católica, especialmente en la imagen de la Mater Dolorosa.

Como Joan Scott enfatiza, el uso de género como categoría analítica implica la reexaminación de las premisas utilizadas en el trabajo académico previo. El uso de una perspectiva de género significa el rechazo de cualquier tipo de determinismo biológico así como la idea de una esencia femenina (1999). Revisando la bibliografía dedicada a las mujeres y a las organizaciones de base, es posible encontrar que aun las mujeres siguen siendo entendidas como seres sin poder, esencialmente incapaces de tomar decisiones políticas¹⁶. El reto que estas mujeres significaron se basa en que no se conformaron con el modelo tradicional “marianista” que aún es posible encontrar en el análisis social. Ellas no fueron solamente madres tradicionales, esposas y compañeras. No fueron solamente leche y lágrimas sino que participaron de la lucha política del país. La manera en que estas mujeres han sido estudiado nos permite ilustrar cómo las relaciones de poder en el Perú son construidas y “genderized”, creando un “imaginario de género” que dificulta un mejor entendimiento de la realidad social a la vez que refuerza roles y percepciones de género estáticos.

Durante la década de los ochenta, como parte del creciente interés en los llamados “nuevos movimientos sociales”, muchos estudios resaltaron la participación de mujeres en las organizaciones de base. Estas organizaciones fueron consideradas espacios de emponderamiento de las mujeres de clases populares ya que a través de su participación y involucramiento, estas mujeres se convirtieron en actores políticos, transformando sus roles no sólo a nivel de la sociedad sino también en sus hogares. Estas organizaciones, como los comedores populares, los comités del Vaso de leche y las organizaciones vecinales estuvieron estrechamente relacionados con las necesidades básicas de sobrevivencia y constituyeron una red social compleja que hizo posible la sobrevivencia de un sector social en la medida en que la crisis económica se agudizaba. De acuerdo con Narda Henríquez (1996) en 1980 habían 100 comedores populares en Lima. El número se incrementó a 800 para 1986 como respuesta a la hiperinflación. Para 1990, después del *shock* económico neoliberal implementado por el gobierno de Fujimori, el número de comedores populares se estimó en 7,000.

Varios trabajos presentan la experiencia de estas organizaciones desde la perspectiva de sus miembros y su activismo. Chueca (1990) presenta la experiencia de la creación de comedores populares en dos asentamientos en Lima resaltando aspectos como la iniciativa de sus organizadoras. Por otro lado Delpino (1990) intenta la sistematización de diferentes experiencias de comedores populares. Barnechea, Lora y Santisteban (1985) están más centradas en el rol de las mujeres como organizadoras de organizaciones políticas alternativas. Incluso otro grupo de estudios resalta la formación de una nueva forma de liderazgo político en estas organizaciones populares. Barrig (1988), Blondet (1991) y Villar (1994) realizan estudios centrados en el rol político de las mujeres como líderes y miembros activos y organizados. De la misma manera, que presentan estas organizaciones desde adentro resaltando su gran potencial democrático. Es necesario considerar el rol político de estas organizaciones no solamente porque fueron capaces de garantizar las necesidades básicas de la población sino también

16 De manera autocrítica hay que reconocer que la explicación facilista sobre las organizaciones populares son “manipulables” hace referencia no sólo a un paternalismo sino que este paternalismo esencializa a “lo popular” y le desconoce su agencia social.

porque las líderes populares y redes sociales a las que pertenecían fueron cruciales en la resistencia política a Sendero Luminoso y su diario y violento acoso. Dentro de este contexto, muchas organizaciones –entre ellas las ONGs—vieron en estos nuevos espacios colectivos espacios democráticos que no solamente permitieron la activa participación de mujeres sino que además posibilitaron su liderazgo.

Sin embargo, estos estudios tienden a romantizar el rol de las mujeres que participaron en estas organizaciones de base.¹⁷ Se creía que estas mujeres constituían una promesa y posibilidad de un movimiento de mujeres fuerte y democrático. Mas aún, se pensó que ellas representaban la base para la democratización de la sociedad. La generación de líderes mujeres, desde esta perspectiva, hubiera podido revolucionar la manera de hacer política y humanizar la sociedad. Estas miradas románticas alcanzaron su límite cuando un gran número de estos grupos mantuvieron una alianza con el gobierno neoliberal y autoritario de Fujimori o enfrentaron un alto grado de corrupción o desintegración.

Algunos analistas han argumentado que estas organizaciones de base se fueron poco a poco descomponiendo por la pobreza, las amenazas de Sendero, el patronaje del gobierno de Fujimori y/o por el conflicto entre los gobiernos locales y el gobierno central. Sin embargo, es posible que la falla de las organizaciones de base fuese tan ficticia como las esperanzas y sueños que las envolvió. La idea de que las organizaciones de mujeres iban a democratizar la política se basa en una perspectiva esencialista de entender la condición de ser mujer. La concepción de que las mujeres son puras, más humanas, y se encuentran más cerca y con mayor disposición a reaccionar ante el sufrimiento de las personas e inclinadas al servicio y el sacrificio. Se creía que las líderes de las organizaciones de base podrían purificar y moralizar la política con su mera presencia. Ellas serían capaces de mantener relaciones con sus bases políticas y representar lealmente los intereses de sus comunidades.

Sin embargo, las líderes de estas organizaciones no colmaron las expectativas. Muchas establecieron alianzas electorales con partidos políticos o los gobiernos locales que les pudieran garantizar la cuota de alimentos. Muchas organizaciones se corrompieron de diversas maneras. Mientras que algunas establecieron relaciones clientelistas con el gobierno de Fujimori, otras utilizaron los beneficios de sus organizaciones para sus propios intereses creando pequeños feudos desde donde dirigían los pocos recursos que recibían para beneficio de los suyos (familia, vecinos, etc.)

Es importante resaltar que Fujimori disfrutó de un amplio respaldo en los sectores populares de Lima, en palabras de Sinesio López, el fujimorismo fue “un gobierno para los ricos con el apoyo de los pobres y la oposición de las clases medias”¹⁸. De esta manera, podemos proponer que estas organizaciones y sus líderes fueron más pragmáticas y menos idealistas de lo que muchos investigadores hubieran podido creer. Su trayectoria demuestra que fueron en todo momento actores políticos, que lejos de responder a una “manipulación política” negociaron de acuerdo a sus propios intereses y no siguieron ideología política abstracta ninguna. De esta manera probaron que el hecho

17 Un buen ejemplo es la visión romántica del título del libro de Barnechea, Lora y Santisteban: *Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación*.

18 Citado por Eduardo Ballón (2002:17)

de ser mujer no previene de ninguno de los vicios de la política. Aunque en términos políticos muchas organizaciones perdieron legitimidad, capacidad de negociación y convocatoria, las mujeres integrantes de las organizaciones populares demostraron que podían participar de los juegos de la política. También probaron de alguna manera que no existe una esencia femenina que esté relacionada con cualidades morales superiores. Las mujeres que han participado en movimientos sociales en el Perú, desde las militantes de Sendero hasta las madres de los comedores populares, han demostrado que pueden escoger métodos violentos, ideologías violentas y autoritarias. Y por supuesto pueden disfrutar del poder.

6.1 Mujeres organizadas en la actualidad.

En el presente, muchas de estas organizaciones populares de base se mantienen y han sostenido su carácter de feudos. Los clubes de madres (los cuales continúan teniendo una relación directa con el APRA), las organizaciones del Vaso de Leche y los comedores populares, se encuentran encapsuladas en sí mismos y no han presentado cambios dirigenciales, existiendo presidentas que tienen veinte años en sus cargos. Como organizaciones, sus demandas frente al Estado permanecen en un nivel pragmático e inmedatista, que no va más allá de la demanda por alimentos. Estas organizaciones, por lo tanto, no ejercen ninguna presencia política fuerte como para la negociación o la propuesta frente al Estado, mostrando su dependencia frente a éste.

Para muchos estas características son signos de la decadencia de estas organizaciones que no se han perfilado como espacios democráticos ni de discusión ni propuestas. Sin embargo, muchas mujeres participantes en estos movimientos han podido acceder a un nivel de capacitación a través de talleres y cursos. Han accedido además a redes de información que potencialmente, pueden promover su agencia como actores sociales. Como dato ilustrativo encontramos que el 65% de participantes en la *Escuela de líderes* son mujeres¹⁹. Este es el caso del *Movimiento de Mujeres Ciudadanas del Cono Norte*, organización que surge como movimiento político anti Fujimori en los últimos años de los noventa. La mayoría de sus integrantes tiene alguna experiencia de organización y de liderazgo ya sea en organizaciones de mujeres o vecinales. Además son mujeres que conjugan sus aspiraciones de participación política, con un momento de su vida en el que gozan de mayor independencia y tiempo. Es así como han podido acceder a capacitación en la escuela de líderes de Alternativa para lograr una mejor formación. Sus intereses ya no son inmedatistas y sus discursos van más allá de la sobrevivencia; por el contrario, sus preocupaciones están ligadas con el ejercicio de sus derechos ciudadanos y participación. Desde esta perspectiva diferente, han asumido su rol en las Mesas de concertación contra la pobreza por ejemplo y la conformación de una Mesa de Género del distrito de Comas, en donde están planteando la discusión de temas relacionados con su condición de mujeres, pero también de ciudadanía y la discusión de un plan de desarrollo local como pobladores del Cono Norte.

Este caso nos muestra como las biografías de estas mujeres se conjugan con sus posibilidades de acción colectiva y capacidad organizativa: es a partir de sus

19 El programa de “Escuela de líderes” que desarrolla Alternativa está orientado a proporcionar educación y capacitación a personas activas de organizaciones. Después de pasar por una selección, los postulantes aceptados llevan un año de talleres y clases.

experiencias que han podido insertarse en la trama de redes de información que les permite solicitar y proponer, además de construir sus propios espacios de participación. Las ONGs, las parroquias, las mismas organizaciones populares y/o gremiales conforman estas redes de información a las que pueden acceder en busca de posibilidades alternativas a sus problemas e inquietudes.

Encontramos además, casos de mujeres que continúan trabajando y organizándose como las promotoras de salud. Desde la década de los ochenta las promotoras de salud han conformado un grupo de apoyo de los centros de salud y postas médicas ubicadas en las zonas marginales. Sin beneficio alguno, su principal motivación ha sido su vocación de servicio promovido por iglesias y puestos de salud que las capacitaba. En así como una de las características de las promotoras de salud es que no asuman sus tareas por mucho tiempo, sino por períodos máximos de dos años ya que tienen que coincidir sus propios quehaceres con su trabajo social y las capacitaciones. Las promotoras de salud también han tenido sus problemas en su relación con el estado, en este caso el Ministerio de Salud que las desconoce. La demanda por el reconocimiento a su trabajo frente al Ministerio de Salud es constante y hasta ahora han logrado su reconocimiento como “agentes comunitarios” y la celebración de un día. Desde 1996 empieza un creciente interés por asociarse, motivado principalmente por acceder a mejores capacitaciones. Es a través de estas asociaciones que muchas promotoras de salud han encontrado la motivación para seguir con sus labores por más tiempo ya que pueden, de alguna manera, tener satisfacciones personales como “aprender más”, ser reconocidas como líderes locales, etc.

El caso de las promotoras de salud nos revela una vez más la incapacidad del Estado, en cualquiera de sus formas, de canalizar los intereses y motivaciones de participación. Las promotoras son convocadas por los médicos jefes de los puestos de salud básica en las diferentes comunidades urbanas. Sin embargo, existen desconfianzas y recelo de convocar a las promotoras que estén asociadas por parte de los médicos jefes o en todo caso, la decisión depende de su criterio personal. Es así como no hay una posición clara desde el ministerio que acoja la participación ciudadana. De esta manera, las promotoras como individuos de la sociedad que están dispuestos a trabajar por su comunidad no logran participar, y por otro lado, el estado no encuentra las maneras de canalizar estos intereses y motivaciones. Potencialidad perdida o por lo menos, desaprovechada.

En distritos como San Juan de Lurigancho, Comas, Los Olivos ya se están formando asociaciones de promotoras de salud. Por ejemplo, en el distrito de los Olivos existen 9 bases que han obtenido el reconocimiento municipal. Una vez más, encontramos que los gobiernos locales tienen una mayor flexibilidad y capacidad para recoger iniciativas ciudadanas. Desde hace unos años se vienen conformando los Comités Locales de Administración de Salud (CLAS), los cuales son organizaciones privadas pero sin fines de lucro, creados por las comunidades locales. Hasta el año 2001 las CLAS representaban el 10% de todas las instalaciones de atención primaria en el país. La sistematización de las experiencias de las CLAS muestra que presentan unas tasas de participación altas y una mejora en los servicios de salud (PROMUDEH- CIDADAL:2001).

Una vertiente de investigación se abre cuando pensamos en cómo las biografías de estas mujeres –así como la de muchos dirigentes y líderes populares— se articulan con sus organizaciones. Necesitamos más investigaciones que nos ayuden a entender lo que podemos llamar la cultura política presente en nuestra sociedad, empezando por los

espacios organizados. Necesitamos aproximarnos a los discursos de aceptación y discriminación, a los conflictos interpersonales que producen dinámicas dentro de las organizaciones.

7. Organizaciones de jóvenes.

La última década ha presenciado un creciente interés desde las ciencias sociales peruanas en estudiar la juventud. Investigaciones pioneras se centraban en la inserción de los jóvenes en el mercado laboral, su participación política, así como los “problemas sociales” de los cuales eran protagonistas –tales como el consumo de drogas, la delincuencia y la violencia política (Chávez 1986; Méndez 1990; Cole y Montes 1991; Adams y Valdivia 1992; Vega Centeno y Velazco 1999). Otros “problemas sociales” estudiados están relacionados con jóvenes mujeres, como el embarazo de adolescentes, el abuso de drogas y los trastornos alimenticios. Estos últimos, en la mayoría de casos, han estado destinados a servir como diagnósticos para el desarrollo de políticas preventivas o proyectos de promoción (Oyague 1994; Yon 1998; Hartley 1999). Posteriormente, desde una perspectiva cultural algunos trabajos han explorado los valores y las motivaciones que podrían ser característicos de la juventud peruana (Tanaka y Venturo 1991; Panfichi 1993).

También encontramos estudios centrados en los nuevos fenómenos urbanos como las barras bravas de fútbol y las pandillas barriales, los cuales han sido analizadas como organizaciones sociales donde los jóvenes encuentran referentes sociales que les permite la construcción de una identidad colectiva a través de la pertenencia a una comunidad (Panfichi y Castro 1994; González, Mendoza y Santos 1995; Martínez y Tong 1998).

La ciudad se ha convertido en un escenario de nuevas formas de organizaciones sociales conformadas por jóvenes, muchas de las cuales están ligadas a espacios territoriales delimitados por la relación directa con una comunidad religiosa, los barrios, las esquinas, los colegios, etc. Al mismo tiempo, la ciudad da cabida a diferentes discursos de lo que es ‘ser joven’ que deben ser estudiados ya que tanto las organizaciones sociales que conformen los jóvenes como las dinámicas que éstas presenten responderán al bagaje cultural de cada uno de sus miembros. Es decir, aunque podemos encontrar características en común entre los jóvenes limeños en sus patrones de consumo por ejemplo, no conforman necesariamente un grupo homogéneo simplemente porque pertenecen a un grupo etario determinado. Las motivaciones que tengan los jóvenes para actuar colectivamente, para organizarse o no, para construir respuestas pacíficas o violentas, inmediatistas o de largo plazo, dependerá de las condiciones sociales, culturales y políticas de las que hayan sido partícipes y de sus experiencias previas en cuanto participación y ciudadanía.

7.1. Organizaciones de jóvenes en zonas populares.

Una primera impresión de las organizaciones conformadas por jóvenes en general, sin distinción de nivel socioeconómico, es que tienen en común su breve duración. Es así como encontramos organizaciones que tienen un ciclo de vida muy rápido, es decir, el período comprendido entre su formación y constitución como grupo hasta el proceso desarticulación y desaparición se da en poco tiempo y generalmente está relacionado con el logro de un objetivo muy preciso. En el caso de que las organizaciones subsistan, el recambio de sus miembros es constante ya que la permanencia de sus miembros está condicionada con transición a la vida adulta y sus responsabilidades. Este es el caso de las organizaciones juveniles constituidas verticalmente por parroquias, colegios u otras

instituciones que están en constante reclutamiento de jóvenes. En los dos casos, los objetivos programados se limitan al corto plazo y por lo tanto hace que sus organizaciones sea esporádicas y laxas.

En el cono norte por ejemplo, se han ubicado 73 organizaciones juveniles las cuales presentan algún tipo de grupo organizativo. Muchas de estas organizaciones juveniles se hacen cargo de bibliotecas y radios comunales y realizan actividades culturales así como educativas en salud reproductiva y educación ambiental principalmente. Dependen de instituciones religiosas o de organismos no gubernamentales con programas dedicados a los jóvenes y que les ofrecen capacitación o recursos para sus proyectos.

Paralelamente, en el cono norte también existen pandillas y grupos barriales que se dedican a “esquinear” regularmente. Estos grupos de jóvenes son los que constantemente llaman la atención de los medios de comunicación, especialmente cuando están envueltos en actos de vandalismo y violencia. Es así como Macassi (2001) plantea que la representación de los jóvenes se ha visto transformada ya que solamente aparecen como sujetos peligrosos en noticieros y periódicos. Tendríamos que ampliar esta impresión con la precisión de que son mayormente los jóvenes de las zonas urbano populares de Lima quienes son representados como violentos y agresivos, generando una imagen estereotipada y discriminatoria.

7.2 Las “movidas” estudiantiles.

Por otro lado, en los últimos años hemos presenciado organizaciones de jóvenes que, aunque fugazmente, tuvieron un rol protagónico en la escena pública. Según Sandro Venturo (2001) la brevedad de su participación política y su carácter reactivo no permiten que se les considere un movimiento social, sino son solamente “movidas”. En todo caso debemos reconocer en estas “movidas” formas de acción colectiva protagonizadas por jóvenes que participaron como ciudadanos que no se veían en el país desde las marchas estudiantiles de los ochenta.

En 1998, en los últimos años del fujimorismo, Lima fue escenario una vez más de las protestas de jóvenes que se movilizaron para rechazar la re-elección de Fujimori. Los jóvenes organizaron una diversidad de organizaciones, denominadas “colectivos” que propiciaron en un primer momento más que el debate, la organización para la protesta. La Plaza de Armas fue el escenario privilegiado de estos colectivos que poco a poco empezaron a elaborar nuevos discursos para la protesta y nuevas prácticas. Contraponiéndose a la imagen de joven agresivo y violento, la protesta por la democracia de los últimos años de Fujimori se caracterizó por el uso de símbolos y la construcción de rituales como el lavado de la bandera, las marchas pacíficas donde los estudiantes mostraban sus identificaciones y las manos pintadas de blanco así como campañas ingeniosas contra la corrupción a través de sus páginas web.²⁰

Colectivos como “Manos Limpias”, “La Resistencia”, “Red joven para la democracia”, “Democracia libre Ya”, “Sincorrupción”, “Egresados por la democracia”, “Foro

20 Nos referimos al colectivo “Manos Limpias” el cual promueve una campaña llamada “Adopta a un congresista” con la finalidad de fiscalizar su desenvolvimiento mientras dure en el cargo.

juvenil” entre muchas otras más, fueron parte de las organizaciones que tenían como objetivo hacer una demanda explícita por la democracia²¹.

Muchas de estas organizaciones se mantienen como espacios de discusión de temas de ciudadanía, pero la mayoría tuvieron una corta vida que no se prolongó después de la vuelta al régimen democrático: una vez que su objetivo principal fue alcanzado las organizaciones se disolvieron. Pero las organizaciones que han permanecido activas se encuentran en coordinación con otras instituciones civiles e incluso han implementado espacios de discusión y responden a las convocatorias de otras organizaciones civiles.²²

Sin embargo, no podemos decir que estas organizaciones tengan una presencia continúa en la vida social. Nuestra sociedad civil aún es muy frágil y tiene que encontrar los mecanismos y canales para que sus reclamos dejen de ser protestas aisladas y puedan ser traducidos a iniciativas oficiales de mediano y largo plazo.

7.3 Comentarios finales.

Como vemos los intereses y objetivos son diversos entre los jóvenes urbanos. Muchas de las organizaciones descritas muy superficialmente, responden a intereses y objetivos muy precisos pero también están impulsadas por diversas instituciones como parroquias y ONGs. Se hace necesario así, plantearnos cuáles son las dinámicas al interior de estas organizaciones y si realmente promueven identidades grupales y representan referentes sociales para los jóvenes. Por otro lado, es necesario evaluar la presencia de instituciones sociales interventoras en los procesos de constitución de organizaciones de jóvenes y conocer si promueven identidades colectivas.

Un aspecto que llama la atención es cuán difundido está entre los jóvenes el uso de tecnología para mantenerse relacionado con instituciones, acceder a información o simplemente como canal de expresión. Por ejemplo, muchos de los colectivos lograron construir una página web. En el caso de aquellas organizaciones que aún siguen activas, estas páginas son continuamente actualizadas. Otro ejemplo lo constituye la lista de interés que ha ido construyendo el área de Participación ciudadana de Alternativa, la cual cuenta con 400 correos electrónicos de líderes de diferentes organizaciones. La lista de interés tiene como principal objetivo servir como fuente de información acerca de oportunidades laborales, avisos comerciales y de eventos. Hay que resaltar que las organizaciones a las que representan estos líderes se desenvuelven en zonas populares, de estratos socio-económicos bajos donde el acceso común al Internet es a través de una cabina pública. Las cabinas públicas gozan de gran aceptación y popularidad entre los

21 Lamentablemente aún no ha habido un estudio sistemático sobre estas organizaciones. Sin embargo, a través de un seguimiento de la prensa podemos afirmar que se trataban mayormente de jóvenes universitarios o con estudios superiores de algún tipo y de clases medias.

22 Este es el caso por ejemplo del colectivo “Manos Limpias” el cual implementó un programa de educación ciudadana dirigido a niños mientras que “Sincorrupción” participó en las ferias ciudadanas anticorrupción en diferentes puntos del país. Las ferias anticorrupción se realizaron el año 2001 en Cuzco, Cajamarca y Ayacucho fueron organizadas por Servicios Educativos Rurales.

jóvenes de clases medias y bajas y se han convertido en lugares de esparcimiento pero también pueden significar la expansión de las redes de información en las cuales los jóvenes están insertos.²³ Es pertinente preguntarse cómo los jóvenes están construyendo sus espacios de protesta y participación incluso en el Internet, cuáles son los discursos que utilizan y cómo definen.

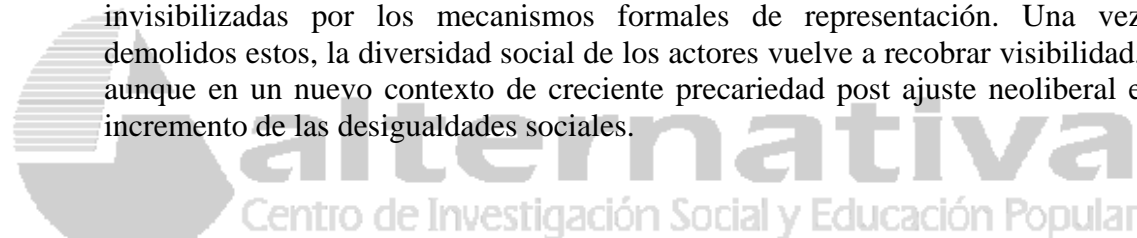
Conclusiones.

Luego de este breve recorrido por los diversos escenarios urbanos de la Lima de las últimas décadas, nos parece importante, a modo de conclusión, plantear las siguientes ideas a manera de retos y posibilidades de investigación de la “mega-ciudad” de Lima:

- a) En la primera y segunda parte del informe hemos podido apreciar el surgimiento y declive de los “grandes” movimientos sociales que marcaron la agenda de investigación y debate en las ciencias sociales peruanas. Sin embargo, encontramos un notable vacío en estudios que sistematicen formas de acción colectiva que se producen fuera del “mundo popular” o que se caracterizan por su corto plazo. Es así como no hay estudios dedicados a las organizaciones de clase media o que surgen alrededor de una demanda específica pudiendo incluso, en muchos casos, tener un carácter multi-sectorial.
- b) Es necesario detenernos en las organizaciones sociales en cómo se articulan los intereses personales con los colectivos, especialmente en los casos en que se presentan conflictos para tratar de tener una mejor aproximación de las motivaciones personales que conllevan a la acción colectiva.
- c) Tanto el surgimiento, consolidación y eficiencia que puedan tener las organizaciones sociales depende de organizaciones e instituciones externas encargadas de su promoción o respaldo. De esta manera, se configuran redes de información y soporte utilizadas en la movilización de recursos. Es importante analizar estas redes, que tienen una relativa autonomía frente al Estado y otras instituciones como los partidos políticos, los gobiernos locales, organismos no gubernamentales, iglesias, etc.
- d) Es necesario trascender el presupuesto de la “fragmentación” del tejido social basada en anteriores aproximaciones centradas en el eje del Estado y las clases sociales. Por el contrario, muchas de las nuevas formas de la acción colectiva muestran a través de su diversidad, la expresión de identidades múltiples y móviles. La precariedad de las esferas de la vida cotidiana de los sujetos urbanos induce a estos a la conformación de nuevas redes de organización y participación, las cuales no serían rezagos de la fragmentación de las antiguas formas de acción colectiva sino que corresponderían a nuevas dinámicas de organización y conformación de grupos de interés e identitarios.

²³ Lamentablemente no contamos con datos actualizados sobre este tema. Sandro Macassi en un estudio de 1999 encontró que 35% de los jóvenes encuestados tenían acceso a una computadora en alguna institución o cabina pública. Consideramos que este porcentaje debe ser mucho mayor ahora. (Macassi 2001)

- e) ¿Los caminos de la ciudadanía serían así múltiples?. La participación en la esfera pública es cada más diversa y plural. Los diferentes grupos organizados muestran inusitada vitalidad para incorporar sus agendas particulares dentro de una agenda pública mayor. Sin embargo, estos grupos muestran dificultades para vincularse unos con otros y así trascender la especificidad de sus demandas sectoriales. Planteamos a manera de hipótesis, que estas diversas y dispersas luchas por ciudadanía se expresarían por nuevos canales “informales” y que la nueva dinámica “movientista” expresa los límites de los antiguos mecanismos de representación político - partidarios muy desfasados para canalizar una nueva y creciente demanda de intereses y necesidades insatisfechas.
- f) La crisis de las anteriores formas de representación política visibiliza la diversidad y heterogeneidad que ¿siempre ha tenido? la sociedad civil peruana. Nuestra hipótesis es que la constitución de los aparatos de representación político partidario desarrolló un discurso y una práctica que homogeneizó la heterogeneidad social de nuestro país. En realidad, siempre existieron demandas diversas y específicas desde el lado de la sociedad, pero estas fueron invisibilizadas por los mecanismos formales de representación. Una vez demolidos estos, la diversidad social de los actores vuelve a recobrar visibilidad, aunque en un nuevo contexto de creciente precariedad post ajuste neoliberal e incremento de las desigualdades sociales.



Referencias Bibliográficas.

- Balbi, Carmen Rosa et.al.** Movimientos sociales: elementos para una relectura. Lima: DESCO, 1990.
- Ballón, Eduardo, et.al.** Toledo: A un año de gobierno. Lima: DESCO, 2002.
- “Movimientos sociales: itinerario de transformaciones y lecturas” en Movimientos sociales: elementos para una relectura. Lima: DESCO, 1990.
- Barnechea, Cecilia, Lora, Carmen y Fryné Santisteban.** Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 1985.
- Barrig, Maruja; Marcela Chueca y Ana María Yáñez.** Anzuelo sin carnada. Obreras en la industria de pescado. Lima: ADEC & Mosca Azul Editores, 1985.
- Barrig, Maruja.** (ed.). De vecinas a ciudadanas. La mujer en el desarrollo urbano. Lima: SUMBÍ, 1988.
- Barrig, Maruja.** Investigación sobre empleo y trabajo femenino. Una revisión crítica. Lima: ADEC-ATC, 1988.
- Blondet, Cecilia.** Las mujeres y el poder. Una historia de Villa El Salvador. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1991

- Callirgos, Juan Carlos.** La discriminación en la socialización escolar. Documento de trabajo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.
- CEDAL-APRODEH** Informe Anual 200. Perú y la herencia de una crisis política y moral. Lima: CEDAL-APRODEH, 2001
- Chávez, Dennis.** Juventud y terrorismo. Lima: IEP, 1986.
- Chueca, Marcela.** “La experiencia de dos comedores populares en Lima, Perú” Pp. 13-79 en Las mujeres y la alimentación popular: ¿una experiencia de práctica de liberación femenina? Lima: Centro Latinoamericano de Trabajo Social, 1990.
- Cole, Percy y Pedro Montes.** Palabras y silencios: una investigación acerca de los jóvenes, Lima : Centro de Promoción e Investigación Juvenil y Luthern World Relief, 1991.
- Degregori, Carlos Ivan** Conquistadores de un nuevo mundo Lima: IEP, 1986.
- Delpino, Nena.** “Las organizaciones femeninas por la alimentación: un menú sazonado” en La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú. Luis Pasara y otros. Buenos Aires: CEDYS, 1990.
- De Soto, Hernando** El otro sendero Lima: El Barranco, 1986.
- Díaz Palacios, Julio; Huaman, María Josefina y Sandro Venturo.** Actores sociales: un nuevo escenario. Jóvenes, mujeres y liderazgos municipales. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales, 2001.
- Escobar, Arturo y Sonia Alvarez** The Making of Social Movements of Latin America. Identity, Strategy, and Democracy Boulder-San Francisco: Wetsview Press, 1992
- Franco, Carlos** Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad Lima: CEDEP, 1991
- González, Eduardo; Rosa Mendoza y Martín Santos.** Ciudad de jóvenes. Imágenes y Cultura. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.
- Henríquez, Narda.** “Las señoras dirigentes, experiencias de ciudadanía en barrios populares” en Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy, editado por Patricia Ruiz Bravo. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
- Henry, Etienne** La escena urbana. Lima: Tarea, 1978.
- Huaman, María Josefina et.al.** Actores sociales: un nuevo escenario. Jóvenes, mujeres y liderazgos municipales. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales, 2001.
- Kapsoli, Wilfredo** Los movimientos campesinos en el Perú: 1879-1965. Lima: Ediciones Delva, 1977

- Lizarbe, Carmen.** “Románticos y modernos: el amor, la pareja y la sexualidad en jóvenes de sectores medios de Lima.” Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.2000.
- Macassi, Sandro.** “Recepción radial y apropiación de la palabra.” En Identidad comunicativa y propuesta alternativa para la mujer. Lima : CEEAL, Calandria, 1993.
- Culturas juveniles, medios y ciudadanía. Lima: Calandria, 2001.
- Matos Mar, José** El desborde popular Lima: IEP, 1984
- Méndez, María.** Los jóvenes del nuevo Perú profundo. Lima: DESCO, 1990.
- Nolasco, Guillermo y Carlos Carbajal** Perfil de las organizaciones de trabajadores ambulantes que laboran en las vías publicas del conglomerado comercial de Caqueta Lima: Alternativa, 2001.
- Oyague, María Julia** et.al. Nuestra sexualidad: manual de educación sexual para chicos y chicas. Lima : CEDAPP, 1994.
- Panfichi, Aldo.** “Juventud, tradición y trabajo.” Pp. 285-312 en Los nuevos Limeños, editado por Gonzalo Portocarrero. Lima : Sur, 1993.
- Panfichi, Aldo** et.al. Fútbol. Identidad, Violencia y racionalidad. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994.
- Portocarrero, Gonzalo** “Ajuste de cuentas: cuatro años de TEMPO” en: Los nuevos limeños. Sueños, fervores y caminos en el mundo popular. Lima: SUR-TAFOS, 1993.
- Quijano, Anibal** Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. Lima: Mosca Azul, 1980.
- Ruiz Bravo, Patricia.** “Un balance de los estudios de género en el Perú.” Pp. 5-26 en Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy, editado por Patricia Ruiz Bravo. Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
- Salazar Bondy, Sebastián** Lima, la horrible México: Era, 1964.
- Santos, Martín.** “Socialización y relaciones de genero. Lenguaje, poder y emociones en las vidas de chicas de un barrio popular de Lima.” Pp. 457-480 en Mujeres y género en la Historia del Perú, editado por by Margarita Zegarra. Lima : Centro de documentación sobre la mujer, 1999.
- Scott, Joan.** Gender and the Politics of History. New York: Columbia University Press. Revised Edition., 1999.
- Sulmont, Denis** Movimiento obrero peruano: 1870-1972. Lima: Tarea, 1978

Tanaka, Martín y Sandro Venturo. Normal nomás: los jóvenes en el Perú de hoy. Lima : IDS, CIDAP, CEDHIP, 1991. Touraine, Alain América Latina. Política y sociedad. Madrid: Espasa-Calpe, 1989

Venturo Sandro. Movimientos y movidas universitarias. Estudio sobre juventud y participación política. En: . Actores sociales: un nuevo escenario. Jóvenes, mujeres y liderazgos municipales. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales, 2001.

Yon, Carmen. Género y Sexualidad. Una mirada de los y las adolescentes de cinco barrios de Lima. Lima: Manuela Ramos, 1998.

